

LOS AFECTOS DE LA POLÍTICA

Frédéric Lordon



*Pamela Jijón**

* Licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Magister y Doctora en Filosofía por la Universidad París 8. Es actualmente docente a tiempo completo de la facultad de Derecho de la Universidad de las Américas.

Frédéric Lordon, economista y filósofo francés, publica en 2016 su ensayo *Los afectos de la política* en la editorial Seuil. Este importante texto de pensamiento crítico contemporáneo ha sido traducido al español por la editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza en 2017. El libro de 220 páginas, se compone de tres partes, cada una de ellas estructurada en varios subcapítulos.

Desde sus textos anteriores, que esperamos no tarden en ser traducidos al castellano, *Capitalisme, désir et servitude. Marx et Spinoza* (La Fabrique, 2010) y *La société des affects. Pour un structuralisme des passions* (Le Seuil 2013), Lordon ha buscado construir lo que llama un estructuralismo de las pasiones. En herencia del pensamiento spinozista, oponiéndose al cartesianismo y al estructuralismo, Lordon plantea la no separación entre idea y afecto. Lo que conduce el mundo, no son las ideas aisladas, sino el complejo que estas forman con los afectos que las vehiculan.

¿Qué origina la acción política? ¿Qué explica que una acción se desencadene o no? ¿Ante qué injusticias un pueblo se levanta y ante cuáles se resigna? Estas son algunas preguntas que han interesado a lo largo de la historia a las ciencias sociales en general. Hoy, con los movimientos de las plazas, la primavera árabe, el levantamiento de los indignados, estas preguntas retoman fuerza y actualidad. Lordon encuentra una propuesta interpretativa de la acción política en el aparatage teórico de Spinoza.

Así, la primera parte del libro, titulada *Afectos, ideas, ingenium*, inicia con la exposición de los conceptos clave del pensamiento spinozista, como afecto, conatus e ingenium. Siendo el primero el nombre general dado al efecto que sigue al ejercicio de una potencia, una cosa ejerce su potencia sobre otra, y esta última es modificada; afecto es el nombre de esta modificación. El segundo es la potencia que hace posible la acción. El ingenium por su parte, es el conjunto de nuestras susceptibilidades afectivas, es el terreno fértil que recibe los afectos externos; cada uno tiene un ingenium propio. El ingenium es político, porque implica nuestra capacidad de juzgar y en política el juicio es fundamental.

Una vez colocado el marco teórico, la segunda parte del texto, *La política un ars affectandi*, permite el desarrollo de la tesis central del autor: la política es un espacio de afectación. En política cuenta el efecto que producimos con nuestra acción, el afecto. Apoyándose en ejemplos concretos, Lordon muestra cómo no han sido las condiciones materiales de existencia las que han determinado la política sino que han sido los complejos ideas-afectos. La política es el espacio de empoderamiento de las ideas-afectos. Ahí está para el autor el centro de todo activismo político: hacer potentes las ideas que parecen impotentes ante el sistema establecido. Y es en este contexto que la economía de la visibilidad cobra toda su fuerza. Ante la distorsión de lo mostrado por el sistema político neoliberal, se debe exponer las imágenes faltantes. Es a través de la visión y confrontación con estas imágenes que las ideas se potencian y el sujeto se abre a nuevos pliegues de su ingenium y se ve afectado. Se trata entonces de generar imágenes que sean capaces de bajar el límite a partir del cual se desencadena la indignación.

El tercer momento del libro, titulado *Pasiones sediciosas*, propone varias críticas, primero al pesimismo del estructuralismo de Bourdieu, y luego a la apología de la libertad. A los que opone el determinismo spinozista, que consiste en pensar que hay causas que determinan un cambio de dirección. Este análisis lo lleva a plantear la precariedad pasional de las instituciones, y por lo tanto del Estado que puede, si los seres que lo componen lo desean, cambiar totalmente de forma. Las acciones no son guiadas por una libertad sin causa. Las acciones políticas son el resultado de la acumulación de afectaciones en el ingenium de los miembros de una colectividad. Y es justamente esta afectación la que determina la relación con las instituciones. De ahí su crítica al concepto de legitimidad, que no permite dar cuenta de esta relación de potencias y poder.

Finalmente, el libro concluye con la puesta en práctica del aparato conceptual expuesto en el análisis de casos concretos, como la crisis griega o las revueltas en Turquía; para terminar con un tono activista que incita a encontrar los métodos de empoderamiento de las ideas para poner fin a la hegemonía neoliberal de los posibles.

El libro de Lordon es fundamental para el pensamiento crítico contemporáneo. Las ciencias sociales en general y el derecho en particular, no pueden esquivar esta propuesta que permite entender la complejidad de la acción colectiva, social y política. Es un instrumento pertinente cuando se trata de oponerse a la exacerbada tecnocracia y racionalidad política neoliberal. Sin

embargo, pese a ser una propuesta radical de repensar la política, esta se enmarca de todas formas dentro del plano de la institucionalidad.

Queda entonces como apertura crítica el poner en diálogo a este autor con otras propuestas filosóficas como las planteadas por Castoriadis o Lefort, por ejemplo.